



**Francisco**  
**Lazo Martí**

SILVA CRIOLLA A UN BARDO AMIGO  
CREPUSCULARES

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

**Francisco Lazo Martí** Escritor y médico nacido en Calabozo, Guárico, en 1869. Descrito como “hombre de pluma y bala”, combinó la práctica altruista de la medicina con su afición a las letras y la política. Colaborador de *El Cojo Ilustrado* y otros periódicos de provincia, su obra no es muy extensa, pero sí de un alto valor literario al dar a elementos locales un valor histórico y universal. Su obra poética comprende: *Silva criolla a un bardo amigo*, *Crepusculares*, *Veguera*, *Flor de Pascua* y *Consuelo*.

« *Los comisarios*. 1940.

Héctor Poleo.

Carboncillo sobre papel.



**139**

**Silva criolla a un bardo amigo**

**Crepusculares**

FRANCISCO LAZO MARTÍ



## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

---

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico-militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

**LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

**Nicolás Maduro Moros**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**



**Nicolás Maduro Moros**  
**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

---

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz**

**Freddy Nájnez Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla Pérez**



# **Silva criolla a un bardo amigo**

## **Crepusculares**

FRANCISCO LAZO MARTÍ





## Índice

- 15    NOTA EDITORIAL
- 17    **SILVA CRIOLLA A UN BARDO AMIGO**
- 37    **CREPUSCULARES**
- 39    I *En estas horas crepusculares*
- 40    II *Cielo azul, verde pampa, claro río*
- 41    III *A través del discreto claroscuro*
- 42    IV *“Mira”—le dijo—, y bosquejó su dedo*
- 43    V *En amar un color cifras tu anhelo*
- 44    VI *Hermanos por costumbre un tiempo fuimos*
- 45    VII *Unos aman tus ojos porque dicen*
- 46    VIII *Ya no vienen a ti los que de hinojos*
- 47    IX *Blanca y pulida la combada frente*
- 48    X *Cuando a mirarla revolví mis huellas*
- 49    XI *Baja la gota sobre el estambre*
- 50    XII *Queriendo alegre celebrar sus bodas*
- 51    XIII *“Nos vamos a casar”, dice Maruja*
- 52    XIV *¡Escúchame, aquí estoy! del rayo herido*
- 53    XV *Milagro del amor, sobre los nidos*
- 54    XVI *¡Tú sufres, mi Esperanza! De tu duelo*

- 55 XVII *¡Oh cuánta luz en los cristianos templos!*
- 56 XVIII *No sabe el corazón porque palpita*
- 57 XIX *Posan de nuevo en el playón lejano*
- 58 XX *¡Nadie clamó piedad! Rudo y violento*
- 59 XXI *Aquí, junto a las aguas del recodo*
- 60 XXII *Detrás: la margen del sagrado río*
- 61 XXIII *Por ley eterna que el amor combina*
- 62 XXIV *¿Por qué te quejas de que el sol airado*
- 63 XXV *Por fuerza inmaterial que amor entraña*
- 64 XXVI *En las ramas del verde limonero*
- 65 XXVII *Nadie en lo firme del peñasco crea*
- 66 XXVIII *Rubio niño de mórbido contorno*
- 67 XXIX *No hay tálamo más bello que esa rama*
- 68 XXX *Rimó de su pasión versos divinos*
- 69 XXXI *Símbolo de piedad, en las quebradas*
- 70 XXXII *A la mano implacable que le acosa*
- 71 XXXIII *Todo queda a la postre confundido*
- 72 XXXIV *Cuando todo es tinieblas en el cielo*
- 73 XXXV *¡Tres años han pasado! Y siempre viste*
- 74 XXXVI *Hay seres tristes que el dolor abate*
- 75 XXXVII *Hay tristezas que viven en la sombra*
- 76 XXXVIII *En luz crepuscular ya se amortaja*
- 77 XXXIX *Por pena impuesta a mi primer delito*
- 78 XL *La vida es el contraste. No me asombra*

- 79 XLI *La vida inagotable de sus dones*  
80 XLII *En vano es el ardor a que se entrega*  
81 XLIII *Tu fanal es virtud. El fanal tuyo*  
82 XLIV *Cada vez que resuelto he descendido*  
83 XLV *¡Tu vida, trovador, breve termina!*  
84 XLVI *Ya no vienen a ti los que adoraron*  
85 XLVII *Mariposa de abril que con los velos*  
86 XLVIII *Ruge el fiero león en sangre tinto*  
87 XLIX *Mensajero de amor, a mi ventana*  
88 L *Blandiendo en tomo picas amoladas*  
89 LI *Sin recibir las letras de tu mano*  
90 LII *Siente mi corazón desdén profundo*  
91 LIII *¡Noche de insomnio cruel, al fin terminas!*  
92 LIV *Porque Luis, chiquitín que no es ni malo*  
93 LV *En honda grieta de pasaje estrecho*  
94 LVI *Por el rudo zarzal aprisionada*  
95 LVII *¡La media noche, al fin! Triste destino*  
96 LVIII *Con aire puro y claridad suprema*  
97 LIX *¡En cuán triste abandono van quedando!*  
98 LX *El mundo es el gran circo sin salida*  
99 LXI-LXII *(Almas en pena)*



## Nota Editorial

El desencanto y el sentido de realidad llevan a Francisco Lazo Martí a clamar por el retorno a un mundo apartado del fasto y la cortesanía. A la pampa, dice, es tiempo de volver para dejar “que de los años la faena los palacios derrumbe donde el placer es vórtice que atrae y deslumbrada la virtud sucumbe”. Estas palabras, elaboradas de una forma que pareciera no querer ser frontal, son, sin embargo, contundentes: llaman a recuperar en el reencuentro con la tierra algo de pureza, o al menos de genuina honestidad. Está diciendo que en los predios del poder se corrompen las almas y se extravían las voluntades.

Se pierden, incluso, la entereza y la virilidad entre romances de ocasión y bajo atavíos y adornos banales: “No más de insano amor en los festines con mirto y rosa y pálidos jazmines tu pecho varonil, tu pecho exornes”. El ambiente palaciego induce al vicio y distrae de las urgentes tareas que hace falta encarar para enrumbar el país a un destino mejor. Eso siente y eso reclama Lazo Martí, médico y poeta que tiene en su haber la experiencia del arraigo a la tierra y de la decepción política. Porque fue un político activo, que alguna vez actuó directamente para lograr el cambio y que, a pesar del fracaso que supuso la imposición por la fuerza de Cipriano Castro, mantuvo la convicción de que tenía que hacer algo, y descubrió que escribir era una forma de hacerlo. Así que su *Silva Criolla* no es tanto un alegato en favor del retiro a la inmensa dispersión de la llanura que marcó su sensibilidad y su visión del país, sino una arenga a la juventud para que busque dentro de sí misma aquello

que es noble y está libre del influjo de las camarillas que se adueñan de la política.

Que el llamado de Lazo Martí sea tan militante no le resta a su obra fuerza poética ni elegancia en el decir. Por lo contrario, su capacidad para sugerir, metaforizar, para dar candencia y ritmo logran construir un canto deslumbrante, donde se cruzan el sentido de la tierra con la lucidez ética y la belleza con la denuncia: “Es tiempo aún de combatir! Acude, ven a luchar con juveniles bríos por el bien de la raza cuyos lares consagra el almo sol junto a los ríos y cerca de los pródidos palmares. Por el bien de la raza que abandona el rincón sin azares de la vieja ciudad, y repartida sobre la ardiente, solitaria zona, lucha con el dolor y con la vida”. Un combate que tiene un claro objetivo: “Por amor a tu raza en desventura; por esta pobre tierra que el maléfico genio de la guerra convierte ya en enorme sepultura. Por estos seres buenos y sencillos; por este pueblo amado que vive, —noble víctima—, entregado a la ciega ambición de los caudillos”.

Tomar conciencia de ese mensaje arroja otra luz sobre una obra que la tradición escolar leyó como una exhortación a tomar de nuevo el arado y volver de la ciudad al campo. La labranza y el espacio de esa cosecha no son tan literales; Lazo Martí estaba diciendo mucho más. Esperamos que las lectoras y los lectores lo descubran.

LOS EDITORES

## **Silva criolla a un bardo amigo**



Es tiempo de que vuelvas;  
es tiempo de que tornes...  
No más de insano amor en los festines  
con mirto y rosa y pálidos jazmines  
tu pecho varonil, tu pecho exornes.

Es tiempo de que vuelvas...  
Tu alma —pobre alondra— se desvive  
por el beso de amor de aquella lumbre  
deleite de sus alas. Desde lejos  
la nostalgia te acecha. Tu camino  
se borrará de súbito en su sombra...  
Y voz doliente de las horas tristes,  
y del mal de vivir oculto dardo,  
el recuerdo que arraiga y nunca muere,  
el recuerdo que hiere  
hará sangrar tu corazón, ¡oh, Bardo!

No más a los afanes de la corte  
humilles la altivez de tus instintos,  
ni turbe de tus noches la armonía  
falaz visión de pórticos y plintos  
y fúlgida terraza como el día.  
Deja que de los años la faena  
los palacios derrumbe  
donde el placer es vórtice que atrae  
y deslumbrada la virtud sucumbe.

¡Ven de nuevo a tus pampas! Abandona  
el brumoso horizonte

que de apiñadas cumbres se corona.  
Lejos del ígneo monte  
ven a colgar tu tienda. Ven felice,  
ven a dormir en calma tus quebrantos;  
y, como el sol de la desierta zona,  
en viva inspiración ardan tus cantos.

    Guárdate de las cumbres...  
Colosales, enhiestas y sombrías  
las montañas serán eternamente  
la brumosa pantalla de tus días.  
Deja para otra gente  
el gozo de mirar picos abruptos,  
y queden para ti las alegrías  
de ver, al despertar, alba naciente,  
y de abrazar con solo una mirada,  
del sur al setentrión, y del ocaso  
hasta el fúlgido oriente,  
la línea, el ancho lote, siempre al raso,  
de tierra natal.

    ¡Ah! De las cumbres  
baja la nieve a entumecer las almas:  
las almas que han soñado en el desierto  
a la rebelde sombra de las palmas  
y bajo el cielo azul, claro y abierto.

    ¡Libra tu juventud! El rumbo tuerce  
de la fastuosa vía...  
en la que el vicio su atracción ejerce

y se tiñe de rosa la falsía.  
Donde el amor procaz vive a su antojo,  
y cubierta de pámpanos la frente,  
celebra en la locura del despojo  
parda penumbra y carnación turgente.  
Si es oro la lisonja —al pravo y fiero  
señor— de cuantos míseros se humillan—  
desprecia el arte vil, por lisonjero  
en que nombres y almas se mancillan.  
Y si quieres al fin que no te alcance  
de la vergüenza el dardo,  
de igual manera que al hiriente cardo  
a la pasión venal esquivá el lance.

Es tiempo de que vuelvas;  
es tiempo de que tornes...  
No más de insano amor en los festines  
con mirto y rosa y pálidos jazmines  
tu pecho varonil, tu pecho exornes.

## I

Torna a soplar del Este  
el viento alegre y zumbador. Ondea  
cual agitada veste  
el sedoso follaje. El sol orea  
la charca pantanosa,  
y por el reino de la luz pasea  
legión de garzas de plumaje rosa.

Florecer es amar...

Sobre la falda  
de las toscas malezas entreteje  
la parásita en flor áurea guirnalda.  
Cuelga, blanco vellón, de su costado  
el nido comenzado;  
regio collar de abiertas campanillas  
la trepadora mazamaza enreda;  
y en dos porciones la coraza rota  
despide al aura leda  
del nevado cairel de su bellota  
trenza brillante el orozul de seda.

Tras la menuda flor cuaja el uvero  
su gajo tempranero;  
sus nacarados frutos en el limo  
el punzador quiribijul engendra;  
la maya erige colosal racimo,  
y desprende el merey sabrosa almendra.

Señuelo de su copa en lozanía,  
encendidos granates el orore  
en mil estuches cría;  
emulando la escarcha  
el espinito su jazmín estera;  
y del verde mogote en la cimera  
abre su flor simbólica la parcha.

En el aire, en la luz, en cuanto vive,  
amor su aliento exhala;  
y su aliento febril —tras el espeso  
ramaje que es baluarte y es escala—  
estremece del pájaro travieso  
el mullido plumón bajo del ala.  
Torrente luminoso  
de cumbre cenital se precipita;  
del árbol generoso  
la regalada sombra al sueño invita;  
por la margen del caño  
espárcese el rebaño;  
tiemblan reverberando los confines,  
y borracha de sol y miel llanera  
celestes mariposa mensajera  
batiendo va sus cuatro banderines.

## II

Ya no viene bramando cual solía  
al declinar el día  
por uno y otro rumbo la vacada;  
ni plantado en mitad del paradero  
escarba y muge fiero  
el toro padre de cerviz cuajada.  
Ya no turba el reposo de los hatos  
madrugador lucero  
ni despiertan el eco adormecido  
el amante reclamo del bramido  
a la par de la copla del vaquero.

A más benigno suelo,  
a más fértil región de aguas profundas  
y de lucientes pastos regalados:  
a las islas distantes y fecundas  
fuéronse al fin pastores y ganados.

¡Cantando una tonada clamorosa,  
y bajo el fiero sol de la sabana,  
al paso lento de la res morosa,  
con rumbo al sur cruzó la caravana!

## III

Ya dos veces, monstruoso y despiadado,  
sobre la tierra pródiga, el incendio  
su abanico flamante ha desplegado.  
Ya dos veces, por furias impelido,  
las yerbas infecundas  
su aliento abrazador ha consumido.  
Y de pie, sin cejar, y frente a frente  
con el río que impasible está delante,  
humo y llamas lanzando, su turbante  
ha brillado en las noches del desierto  
como si fuera un faro ignipotente  
clavado en la ribera de un mar muerto.

En línea de combate, a campo raso,  
pronta la garra, la mirada alerta,  
hambrientos gavilanes, paso a paso,  
asediaron del fuego la reyerta.  
Consume aún su aliento las entrañas  
de los troncos vetustos;  
fluye sutil fermento de las cañas  
y blanda mirra lloran los arbustos.  
Coronando la escuálida macolla  
sangriento cardenal bate sus alas;  
desvanecidas galas  
vertiginoso remolino arrolla;  
y sobre el lienzo oscuro del quemado,  
de perfiles grotescos,

la ceniza y el aura han dibujado  
flores grises y rotos arabescos.

Cuando mengüe la luna habrá verdores  
en el fresco bajío;  
y cerriles atajos corredores,  
y venado bisoño,  
en las tempranas horas del rocío,  
alegres pacerán tierno retoño.

## IV

La riente primavera,  
 primavera fugaz, del sol amiga:  
 la que lluvia de flores le prodiga  
 al monte y la pradera,  
 también de seda y oro le regala  
 al viejo yerbazal flébil espiga.  
 También como la hierba el pobre arbusto  
 la primorosa dádiva recibe,  
 y de su escasa floración primera  
 el botón más hermoso  
 prende sobre el cabello revoltoso  
 la inocente muchacha sabanera.

¡Oh, luz primaveral! De tu alegría  
 el espíritu inundas.  
 Por ti es más bello y amoroso el día,  
 tú enciendes su pasión, tú la fecundas.  
 Tú mueves las canciones voluptuosas  
 y los castos arrullos;  
 tú brindas al placer lecho de rosas,  
 tú incitas a morir las mariposas  
 en la dulce embriaguez de los capullos.

¡Oh, florida Estación! Haced que nunca  
 turbe dolor violento  
 la paz de mis nacientes alegrías...  
 Y cuando vuela al fin mi pensamiento,  
 cuando vuela hacia allá, cuando yo muera,  
 que sea su compañera  
 la más brillante aurora de tus días.

V

En estas dulces tardes veraniegas,  
cuando el sol que se va, desde lejano  
purpurino confín luz moribunda  
esparce por el llano;  
y del bosque todo rumoroso,  
y de un amor desconocido en alas,  
por el aire sutil suben serenas  
la canción funeral de las chicharras  
y la ronca oración de las colmenas.  
Cuando se apaga el púrpura sangriento  
y brota el color gris:

al horizonte

baña de nuevo en rojo  
la columna de fuego que calcina  
la tostada maleza del rastrojo.  
Y por la faz siniestra de la noche,  
y bajo el cielo trémulo y sin nube,  
en ondas mueve su plumón, y sube  
y la esperanza lleva,  
el humo: la plegaria del trabajo;  
el holocausto de la roza nueva.

## VI

Al tomar frescos hálitos del Norte,  
del país de la nieve,  
en junco silbador y bora leve  
tendrá el estero florecida corte.  
Al pie de sus ganados,  
y cuando caiga la primera bruma,  
volverán los pastores emigrados;  
volverán las vacadas  
a repletar las cercas y de espuma  
a coronar los botes  
la linfa de las ubres ordeñadas.  
Concertará de nuevo la alegría  
el coro de sus voces;  
tras de recia labor —ya muerto el día—  
caballeros veloces  
partirán de amorosa romería;  
y al calor del brasero,  
cuando la noche pavorosa avance,  
cantando irán, de trovador llanero,  
la copla, el tono triste y el romance.

## VII

Sin amor, sin deber, ¿qué la existencia?...  
¡Es tiempo aún de combatir! ¡Procura,  
oh Bardo sin ventura,  
que cese al fin tu dilatada ausencia!

¡Es tiempo aún de combatir! Acude,  
ven a luchar con juveniles bríos  
por el bien de la raza cuyos lares  
consagra el almo sol junto a los ríos  
y cerca de los pródidos palmares.  
Por el bien de la raza que abandona  
el rincón sin azares  
de la vieja ciudad, y repartida  
sobre la ardiente, solitaria zona,  
lucha con el dolor y con la vida.  
Por amor a tu raza en desventura;  
por esta pobre tierra  
que el maléfico genio de la guerra  
convierte ya en enorme sepultura.  
Por estos seres buenos y sencillos;  
por este pueblo amado  
que vive, —noble víctima—, entregado  
a la ciega ambición de los caudillos.

## VIII

Tus pasos vuelve hacia el hogar, ¡oh Bardo!...

Yace por tierra el matizado velo  
 con el cual primavera engalanaba  
 los montes de tu suelo.  
 Cantando sin reposo, la guacaba  
 pide lluvias al cielo;  
 conquistan por la fuerza y la osadía  
 nidos para el invierno los turpiales;  
 en los ralos matales  
 mueve el amor trinada algarabía;  
 y con tesón rayano del enojo  
 en la verde oquedad de la montaña  
 el carpintero de bonete rojo  
 cincela el tronco hasta la dura entraña.  
 Nueva decoración y nuevo encanto  
 lucen las atrayentes lejanías  
 que tu espíritu amó con amor santo.  
 Grises tapicerías  
 cubren el horizonte. La llanura  
 tiene otra vez reverdecido manto.

Como en aquellos días  
 del venturoso tiempo ya lejano,  
 en pos de mis pasadas alegrías  
 vuelvo a tender la vista sobre el llano.

Caído en la remota lontananza  
 sin su manto de gloria  
 el moribundo sol parece un cirio

que alumbrase honda cámara mortuoria.  
 El viento, sin rumor, apenas riza  
 la silente laguna en cuyo espejo,  
 invisible dolor vertió ceniza.  
 Y con vuelo despacio  
 de la tarde a los pálidos reflejos,  
 las garzas que se van, que se irán lejos,  
 pueblan de cruces blancas el espacio.

Hoy como ayer, andando a la ventura,  
 absorta la mirada, lento el paso,  
 trayendo margaritas del ocaso  
 miro bajar la noche a la llanura.  
 ¡Mas, de pronto, pensando que fue triste,  
 pensando con dolor, pensando en ella,  
 me arrodillo en el polvo del camino  
 que en hora igual de gozo vespertino  
 recibió la caricia de su huella!

¡Oh, destino de todos los que amaron!  
 ¡Oh, destino cruel! ¡Tú me condenas  
 a buscar en las móviles arenas  
 unas huellas que ha tiempo se borraron!

Llanura o cielo, cúspide o abismo;  
 ¡santa naturaleza!  
 Para el dolor que vive en tu grandeza  
 ¿cuál palabra mejor que tu mutismo?

¡Oh, madre! ¡El áureo broche de tus días,  
 y tus campos que amó la Primavera,  
 retienen prisionera

el alma de mis muertas alegrías!  
Hoy como ayer, y de la noche oscura  
bajo la inmensa nave,  
en tono triste, quejumbroso y grave  
brota doliente canto en la llanura.  
Y tras breve silencio, cual sonoro  
trueno de burlas al cantor vecino,  
en son de fiesta alcaravanes pardos,  
abierta el ala de purpúreos dardos,  
rompen a carcajadas en un trino.

De pavora o dolor, el grave canto,  
y la seguida estrepitosa burla  
de crueldad casi humana,  
hieren mi corazón; lo hieren tanto  
que anheloso y de prisa me levanto  
a mirar si está sola mi sabana.

Del camino a la vera  
fingen los alineados matorrales  
muda legión de sombras espectrales  
en momentos de espera.

Alada flor de broche diamantino,  
errante flor de fúlgida hermosura,  
flor de luz: el cocuyo peregrino  
irradia en la espesura.  
Y, náufrago en la noche sin ribera,  
mi espíritu se abstrae  
pensando que de un mar desconocido  
el llano es una ola, que ha caído,  
el cielo es una ola, que no cae.

## IX

A meditar no acude cual solía  
dulce melancolía  
en la tumba del sol. ¡Es la tristeza  
la que doliente se arrodilla y reza  
cuando, para morir, desmaya el día!

Ya las noches no son como eran ellas  
propicias al amor. El cielo obscuro  
a las almas no atrae. ¡Grietado muro,  
por él se asoman pávidas estrellas!

Ya no brilla inclinada hacia el Oriente  
la hermosa Cruz del Sur. Barre las hojas  
la ráfaga bravía,  
y signando la negra lejanía  
serpean ligeras llamaradas rojas.

**X**

¡Es tiempo de que vuelvas!...

Sin mancilla;

te aguarda el viejo amor. Viva te espera  
del culto del hogar la fe sencilla.

Se fue la Primavera;

ruge amenazador trueno lejano;  
y de soles nublados agorero  
la cenicienta garza del verano  
tañe al pasar, su canto plañidero.



# **Crepusculares**



## I

En estas horas crepusculares:  
en estas horas que van llegando,  
que van llegando con los pesares:

mientras las aves se van posando  
sobre las ramas que mece el viento:  
alegre y triste se va volando,

se va volando mi pensamiento,  
con ese soplo, por esas ramas,  
mi hogar buscando por un momento,  
buscando amores, buscando llamas.

## II

Cielo azul, verde pampa, claro río,  
que desde niño acostumbré a mirarlos  
tras el puro cristal del amor mío.

Recuerdos de otra edad, que por mudarlos  
el tiempo se ha rendido a la fatiga  
sin que llegue su aliento a columpiarlos.

La vieja catedral, la brava ortiga  
del muro abierto y de los techos rojos:  
el duro banco de la escuela amiga...  
¿Cuándo a mirarlos volverán mis ojos?

### III

A través del discreto claroscuro,  
mirábalo abultar bajo el corpiño  
con la turgencia del anón maduro.

Aquello fue la tentación del niño:  
agarré con presteza y con empeño,  
y resultó culpable mi cariño.

Era yo para entonces tan pequeño  
que no recuerdo más... Y por razones  
que sólo sabe Dios, con ella sueño  
cada vez que maduran los anones.

## IV

“Mira” —le dijo—, y bosquejó su dedo,  
en el fondo sutil del aire blando,  
el vuelo de las garzas, alto y ledo.

Iba hacia el sur el majestuoso bando,  
entre nubes plumizas y bermejas  
errante media luna semejando.

Y dándole a su acento y a sus quejas  
del vuelo y de la luz las agonías:  
“Así se irán —añade— si me dejas,  
si me dejas de amar, mis alegrías”.

## V

En amar un color cifras tu anhelo,  
y por amar lo azul tienen tus ojos  
la dulce y vaga majestad del cielo.

A tu casta pasión cáusale enojos  
que en eso de querer a los colores  
tenga yo preferencia por los rojos.

¡El amor es así! Cuando traidores  
a herir tu corazón vengan los males,  
yo vestiré de rojo mis dolores  
y con clámide azul tus ideales.

## VI

Hermanos por costumbre un tiempo fuimos;  
y con cariño, que la edad confiaba,  
¡cuántas cosas hablando nos dijimos!

Insensible al amor, no sospechaba  
que tocando su codo con mi codo  
en una llama lenta me abrasaba.

Mirándonos al fin, de cierto modo,  
sin decirnos palabra, nos amamos:  
y desde entonces, sin callarlo todo,  
por no rabiar hay cosas que callamos.

## VII

Unos aman tus ojos porque dicen  
que tus ojos muy tristes y muy bellos  
cuando miran a alguien, lo bendicen.

Otros guardan su culto a tus cabellos,  
porque tienen del sol y de la gloria  
el dorado matiz de sus destellos.

Unos aman tu nombre otros tu historia,  
tu historia de pasión y de pureza.  
En medio de esa corte transitoria  
tan sólo yo prefiero tu tristeza.

## VIII

Ya no vienen a ti los que de hinojos  
adoraban la fúlgida turquesa,  
la fúlgida turquesa de tus ojos.

Ya no seduce tu mejilla ilesa,  
ni pide ser cogida y ser besada  
tu boca en madurez, húmeda fresa.

¡Huyó de ti la corte enamorada!  
Tus espinas, ¡oh rosa!, ya no hieren,  
ni provoca el incendio tu mirada...  
¡Amores sin amor, cuán pronto mueren!

## IX

Blanca y pulida la combada frente;  
inmóviles los ojos y sin riego,  
como las guijas de agotada fuente;

entreabiertos los labios para el ruego;  
abultados los senos bajo el manto;  
y triste en la penumbra el perfil griego.

¡Oh mármol! ¡Oh Vestal! ¿Qué miras tanto  
hacia el templo del Sol? Tu culto ha muerto;  
y tus dioses huyeron con espanto,  
y tu Olimpo quedó triste y desierto.

## X

Cuando a mirarla revolví mis huellas,  
tan pálidas estaban sus mejillas  
que pudo comulgar Amor con ellas.

Con palabras que amor hizo sencillas,  
No te pareces —díjome— al amado,  
y persistió mirándome a hurtadillas.

Su frase era su amor, su amor sagrado  
en la noche sin astros de la ausencia.  
Para ciertos amores, lo pasado  
es flor de extraña, embriagadora esencia.

**XI**

Baja la gota sobre el estambre;  
sobre la gota bajan fulgores;  
y sobre todo posa un enjambre,

posa un enjambre con sus amores.  
El hombre gira sobre las cosas;  
y sobre el hombre con sus dolores,

bajan alegres las mariposas.  
Las mariposas de la inocencia,  
aún buscando sobre las rosas  
licor divino, divina esencia.

## XII

Queriendo alegre celebrar sus bodas,  
en horas de pasión y de tormento,  
amontoné mis esperanzas todas.

La luna apareció, cantaba el viento;  
y loco, sin pensar en lo que hacía,  
a contarlas voló mi pensamiento.

Jadeando, con amor subía, subía:  
y sin llegar al punto apetecido  
el vértigo sintió que lo atraía...  
Y cayó de pesar desvanecido.

### XIII

“Nos vamos a casar”, dice Maruja,  
a mí, que cuento más de veinticinco,  
ella, que ni los cinco sobrepuja.

“Anda”, yo le respondo. Y con ahínco,  
y sin que nada su pudor inquiete,  
encumbra su placer con un gran brinco.

Maruja cree que amor es un juguete,  
y que amor es también nombre de juego.  
Amor, Maruja, amor es un cohete  
que va a morir con lágrimas de fuego.

## XIV

¡Escúchame, aquí estoy! del rayo herido,  
brazo que fuera de mi hogar contento,  
el ramo yace que sostuvo el nido.

Mi vida, y cuanto fue dulce tormento  
de esperanza y amor, todo se escombra.  
Y sólo queda en pie mi pensamiento.

¡Mírame! ¡Soy el mismo que te nombra  
la suave y casta, la sin par belleza!  
¡Soy a tus pies la sombra de una Sombra!  
¡Cúbreme con tus alas, oh Tristeza!

## XV

Milagro del amor, sobre los nidos  
abierta y sin caer flota la pluma  
que da calor a seres ateridos.

Blanco en medio del mar que el sol espuma  
sobre la cresta azul del oleaje  
el rizo flota de salobre espuma.

Pero sobre mi Amor, ningún plumaje,  
ninguna espuma de esperanza flota.  
Es mi esperanza un pálido celaje,  
una nube sin sombra, alta y remota.

## XVI

¡Tú sufres, mi Esperanza! De tu duelo  
es testigo el nublado que así vierte  
su tristeza en el ámbito del cielo.

Tú temes a los cambios de la muerte,  
porque al viento la selva estremecida,  
en enorme esqueleto se convierte.

¡Mañana, en cambio: la invisible Druida,  
la que arranca las hojas en otoño,  
derramará el aliento de su vida  
en la tierna esmeralda del retoño!

## XVII

¡Oh cuánta luz en los cristianos templos!  
Sobre el ara de Dios, ¡cuánta belleza!  
De mansedumbre y fe, ¡cuántos ejemplos!

¡Oh santa comunión de la pureza!  
¡Oh blando despertar de la criatura!  
¡Oh divino temor que sufre y reza!

¡Cuánta ilusión en flor! ¡Cuánta blancura!  
¡Cuántos seres de hinojos en la alfombra!  
¡Cuánto rumor de pájaro en la altura!  
¡Y cuánto deseo lúbrico en la sombra!

## XVIII

No sabe el corazón porque palpita,  
ni el ave porque canta, ni la estrella  
porque alumbra la bóveda infinita.

Oculto fuente luminosa y bella,  
la vida, sin dolor ni pena alguna,  
palpita o canta, o como sol destella.

¡Vivir es ignorar! Si de la cuna  
sustiras por la angélica fragancia:  
si vuelves a ser niño, de fortuna  
pide que nunca muera tu ignorancia.

## XIX

Posan de nuevo en el playón lejano,  
que ayer cubriera con su onda el río,  
aladas mensajeras del verano,

las aves de color blanco y sombrío:  
aves que van diciendo a las riberas,  
*¡se va!, ¡se va!*, con triste vocerío.

Cuando vuelva el invierno, y las primeras  
nubes de tempestad surjan remotas,  
¿a dónde irán las aves agoreras?  
¿en dónde irán a amarse las gaviotas?

XX

¡Nadie clamó piedad! Rudo y violento,  
en la selva de rutas ignoradas,  
rugió sin tregua el borrascoso viento.

Cuando sobre las ceibas derrumbadas  
brilló naciente luz, entre los claros  
teníanse en pie dos cañas abrazadas.

¡Almas! cuando el dolor a devoraros  
venga sin más piedad, violento y rudo,  
al amor acudid para abrazaros  
y tejed con las alas vuestro escudo.

## XXI

Aquí, junto a las aguas del recodo,  
paso el tiempo en mirar cuál van rodando  
bajo el limpio cristal grumos de lodo.

Nubes que van sin tregua resbalando,  
para nunca flotar; turba podrida,  
que al peregrino azul vive acechando.

Belleza es nombre vano. Prostituida  
puede el alma brillar. El que sea bueno,  
recuerde que en las artes de la vida  
arriba está el cristal, abajo el cieno.

## XXII

Detrás: la margen del sagrado río.  
Delante: el arenal de soplo ardiente.  
Arriba: el cielo de color sombrío.

Bajo el desnudo pie la zarza hiriente,  
azaroso el camino, el paso incierto,  
y triste el alma y la razón demente.

¿A dónde, en cuál rincón de ese desierto,  
los huérfanos, los pobres descreídos,  
irán a sepultar la fe que ha muerto?...  
¡Señor, tened piedad de los vencidos!

## XXIII

Por ley eterna que el amor combina  
todo en mi rededor canta y florece:  
florece o canta o con vigor germina.

El viento volador cantando mece  
el perfumado encaje de las frondas  
donde la flor abierta se guarece.

¡Sol! De mi Ideal penas muy hondas  
las rosas marchitaron: su garganta,  
agotado raudal, duerme sin ondas...  
¡y todo por amor florece y canta!

## XXIV

¿Por qué te quejas de que el sol airado  
consume en el botón la rosa blanca  
del frondoso rosal que tú has plantado?

¿Por qué soberbia tu manita arranca  
las abortadas flores inodoras  
en que la vida con dolor se estanca?

Ya que la suerte del rosal deploras,  
no dirijas al sol tu acento vano.  
¡Plantas hay, con almas soñadoras,  
que no florecen nunca en el pantano!

## XXV

Por fuerza inmaterial que amor entraña  
busca la aguja el polo, eternamente,  
y corona la nieve a la montaña.

Ama la ola el arenal ardiente;  
la curva, el astro; la empinada roca  
el águila que bebe en el torrente.

¡Amor es atracción! Quien no provoca  
lance para atraer su fin olvida.  
Es a fuerza de amor que el alma toca  
la más augusta cumbre de la vida.

## XXVI

En las ramas del verde limonero  
que ayer de gala amaneció vestido,  
se agita y canta el tordo vocinglero.

¡Con cuánta alegre dicha entretenido  
se afana el libre pájaro inocente  
por colgar a su amor un pobre nido!

¡Grata labor de lo que vive y siente!  
¡Cuándo será que al pecho desolado  
retorne el ave de la dicha ausente,  
a calentar el nido abandonado!

## XXVII

Nadie en lo firme del peñasco crea,  
que por más hondo que al caer se entrañe  
juguete al fin será de la marea.

Con un eterno amor nadie se engañe:  
como el cristal purísimo del vaso  
no ha de faltar aliento que lo empañe.

Todo a la postre encontrará su ocaso:  
en el surco glacial, en la infinita,  
en la obscura marea, paso a paso,  
la vida, gran raudal, se precipita.

## XXVIII

Rubio niño de mórbido contorno,  
ángel en una aurora descendido,  
libre y desnudo de mundano adorno:

que en esa cuna azul, tu casto nido,  
eres como en la ola sin rumores  
un sonrosado caracol dormido:

¡sé por siempre feliz! Y si traidores  
han de serte el amor y la fortuna,  
¡Flor!, ¡Flor ideal de mis amores,  
que tu blando sepulcro sea tu cuna!

## XXIX

No hay tálamo más bello que esa rama  
cubierta de azahar y de verdes  
en que hay aroma y culebreos de llama,

de la llama que el sol manda a las flores.  
No es la pasión razonadora y fría,  
esa pasión saciada sin rubores,

en plena claridad de mediodía.  
Ola de vientre negro y furor santo,  
ese amor, sin piedad ni cobardía,  
en un rayo de sol rima su canto.

XXX

Rimó de su pasión versos divinos  
a la borrosa luz de los ocasos,  
bajo la sombra de llorones pinos.

Ella nunca le amó. ¡Caso de casos!  
Y con fulgor de rayo amenazante,  
él, de suicida iluminó sus pasos.

¿En dónde el alma está del gran amante,  
el alma aquella, trágica y sublime?  
¿Irá en la luz escasa y vacilante,  
o en el triste rumor que orando gime?

**XXXI**

Símbolo de piedad, en las quebradas  
grietas que surcan la vetusta ruina,  
cuelga un festón de hojas enlazadas.

En el friso de forma bizantina,  
y bajo el roto alero, habita y medra,  
símbolo del amor, la golondrina.

Es el murado corazón de piedra  
de quien vive al dolor desconocido,  
jamás enrosca la piedad su hiedra  
ni remoto ideal fabrica el nido.

## XXXII

A la mano implacable que le acosa  
opone el ágil pez su escama suave,  
y dardo punzador la frágil rosa.

Opone al huracán su remo el ave,  
y contra el flanco del peñón desnudo  
tajada quilla la velera nave.

Sólo la humanidad, uncida al rudo  
yugo del mal, sin brújula ni huella,  
se olvida de la palma y del escudo  
y contra el muro del dolor se estrella.

## XXXIII

Todo queda a la postre confundido:  
la vida, por la muerte, y la memoria  
por los tristes nublados del olvido.

Para destino igual, igual historia.  
El que aprenda la ajena no se olvide  
que estudiando la suya alcanza gloria.

La virtud es grandeza, y no se mide.  
Ser grande es tener pura la conciencia;  
y si quieres caer con honra, pide  
consejo a la virtud, no a la experiencia.

XXXIV

Cuando todo es tinieblas en el cielo,  
paciente araña, que en matar se goza,  
los hilos cambia del zurcido velo.

En él la luz temprana se alborozar;  
pero por ley fatal de lo que espera  
el viento viene luego, y lo destroza.

¡Trágico fin que al débil exaspera!  
Es fuerte quien la herida se restaña,  
y con orgullo ante la suerte fiera  
firmeza opone así como la araña.

## XXXV

¡Tres años han pasado! Y siempre viste,  
a la memoria del perdido amante,  
el traje, el traje negro, el traje triste.

Para unos, así, ¡cuán elegante!  
Y no comprenden, ¡ay! que es alma herida  
que lleva ya la muerte en el semblante.

¡Virgen, y llora la viudez querida!  
¡Ay del ser que no lucha y se rescata  
de la pasión primera de la vida:  
porque pasión que vive o triunfa o mata!

XXXVI

Hay seres tristes que el dolor abate,  
seres que yacen de pesar postrados  
al primer alarido del combate.

Triunfos y gloria les están vedados,  
como la dicha inextinguible y pura  
a los que están por siempre condenados.

Felices los que llenos de bravura  
siguen como las águilas su vuelo,  
a través de los nublos de la altura  
y contra el rayo asolador del cielo.

## XXXVII

Hay tristezas que viven en la sombra,  
ya que por miedo a compasión extraña  
las guarda el corazón y no las nombra.

A veces dulce la sonrisa baña  
en luz de mil fugaces espejismos  
los tristes rostros que la pena empaña.

Mas tú, que sólo ves los paroxismos  
que mueven tu piedad, y ver no quieres  
que hay tristezas que son grandes abismos,  
¡oh torpe humanidad, cuán ciega eres!

### XXXVIII

En luz crepuscular ya se amortaja  
esa cabeza trémula y brumosa,  
en que la nieve de los años cuaja.

Borró el tiempo la curva primorosa  
de la opulenta forma. El tiempo aleve  
mutiló de su seno el mármol rosa.

Y el alma, tiritando entre la nieve,  
suspira por los campos abrasados  
de aquella juventud, hermosa y breve,  
donde duermen sus sueños enterrados.

**XXXIX**

Por pena impuesta a mi primer delito,  
fue la divina luz, luz del Oriente,  
la que arrancó a mi labio el primer grito.

Cuando crecí, después, y fui creyente,  
del blanco pedestal la duda arranca  
mis cándidas creaciones de vidente.

Cuando el invierno que la vida estanca  
amortaje mi huerto en primavera,  
¿cuál la mano será, piadosa y blanca,  
que arranque de mis canas la primera?

## XL

La vida es el contraste. No me asombra  
tanto florecimiento en las espinas  
ni tanto resplandor entre la sombra.

Aura de amor meció sobre las ruinas  
el nido, de polluelos rebosado,  
y sobre el antro desplegó cortinas.

Perfuma el lodazal lirio nevado;  
y sordo al clamoreo de la demencia,  
vive junto al dolor desesperado  
un cordero dormido: la creencia.

## XLI

La vida inagotable de sus dones  
a todo cuanto vive y cuanto ama  
reparte por igual: fulguraciones

al infinito azul: flor a la rama;  
ola y peces al mar; quejas al viento;  
ensueño a la pasión; fuego a la llama.

¡Oh póstumo ideal! Si el pensamiento  
ha de sobrevivir al que sucumba:  
¿Qué luna alumbrará ese firmamento?  
¿Qué habrá para la noche de la tumba?

## XLII

En vano es el ardor a que se entrega  
tu altivo pensamiento en las nubladas  
horas de oscura y silenciosa brega.

Quieres sobre unas páginas borradas  
el misterio leer: y que desnuda  
la verdad de las causas ignoradas

tome forma y color. ¡Conquista ruda,  
que tu esfuerzo de Sísifo aniquila!  
Luchando en vano entre misterio y duda,  
enferma el alma y la razón vacila.

## XLIII

Tu fanal es virtud. El fanal tuyo  
te libra de mancharte en el pantano,  
¡oh rondador, espléndido cocuyo!

Del tenebroso imperio soberano,  
a tu luz se incorpora para verte  
la nube que dormita sobre el llano.

Vivir para alumbrar, esa es tu suerte.  
Guiar por la tiniebla es tu destino.  
Acudir sigiloso a nuestra muerte  
y prestarnos tu luz para el camino.

## XLIV

Cada vez que resuelto he descendido  
de la nada en el antro más obscuro  
do reposar espera el descreído;

y cual la ola ante el peñasco duro,  
he revuelto con furia la pupila  
para clavarla en el siniestro muro:

¡su altivez ha vencido!... Mi pupila,  
ha vuelto a ver el sol, hermoso y claro.  
Ha vuelto a ver sobre la mar tranquila  
esquife, remos y en la costa el faro.

## XLV

¡Tu vida, trovador, breve termina!  
Y ya te aguarda en medio al oleaje  
góndola azul de prora diamantina.

La tierra fue tu lóbrego paraje:  
y fue tu juventud luz macilenta,  
y tu esperanza fue vago celaje.

Ya de tu vida tras la lucha incruenta  
enciende el iris su radiosa palma:  
y mientras ruge abajo la tormenta,  
cruza el ignoto piélago tu alma.

## XLVI

Ya no vienen a ti los que adoraron  
las ígneas rosas, la color de nieve,  
los ojos garzos que jamás odiaron.

La frase lisonjera ya no mueve  
tu mano de marfil de azul vetada,  
ni aroma el beso entre tus labios bebe.

Huyó de ti la corte enamorada:  
tus divinos encantos se deshielan,  
y ya se pone el sol en tu mirada...  
¡Amor y juventud, cuán presto vuelan!

## XLVII

Mariposa de abril que con los velos  
de tus alas de seda primorosa  
cobijas dos eúcaris gemelos:

Mensajera de amor, ¡oh mariposa!  
que sobre flores llenas de rocío  
finges rosada nube temblorosa:

tu vista mueve el pensamiento mío  
a pensar en mi vida, y en aquella  
novia gentil, perdida en un desvío,  
¡melindrosa y voluble al par que bella!

## XLVIII

Ruge el fiero león en sangre tinto  
sobre la tierna víctima inmolada  
con el furor soberbio de su instinto.

Surge feliz de la tormenta airada  
la blanca vela que la brisa orea.  
Salta sobre la ardiente barricada

la chusma vil que triunfa en la pelea,  
y vidas nobles con su mano trunca.  
Sólo en tu alma impenetrable y fea  
el bien y la virtud no triunfan nunca.

## XLIX

Mensajero de amor, a mi ventana  
el viento gime demandando abrigo,  
mientras del claro sol de la mañana

dispara su fulgor por el postigo  
rayo primaveral, y sin enojos  
me despierta feliz, el buen amigo,

con un golpe de luz sobre los ojos.  
¡Y con igual pasión mi alma abierta  
quiere al viento que gime en los cerrojos,  
quiere al rayo de sol que la despierta!

## L

Blandiendo en torno picas amoladas,  
la muchedumbre ociosa y turbulenta  
ruge como las olas encontradas.

Sobre su faz ceñuda y macilenta  
hay algo del furor de los chacales  
y algo del furor de la tormenta.

¡Ignoro cuáles son los ideales  
de esa turba feroz!... Si fuere cierto  
que la muerte da término a los males,  
¡Oh! cuán feliz la humanidad que ha muerto.

## LI

Sin recibir las letras de tu mano,  
que el alma siempre con placer devora,  
pensaba yo que el tiempo soberano,

por leyes de piedad consoladora,  
solía cambiar en inocente ruego  
la tristeza y el llanto del que llora.

Perdón para la ofensa. ¡Estaba ciego!  
Nunca la fe de tu pasión primera  
creí que alimentase el mismo fuego...  
Perdón si te ofendí... ¡Mujer, espera!

## LII

Siente mi corazón desdén profundo  
por todo lo que va, viene o palpita  
en las tormentas cálidas del mundo.

La sangre a claudicar jamás me incita:  
y como firme está mi pensamiento  
de miedo o de pesar nunca se agita.

La vida es para mí breve momento:  
de la muerte no huyo ni me espanto:  
cáusame sólo sin igual tormento  
mi pobre madre que me quiere tanto.

## LIII

¡Noche de insomnio cruel, al fin terminas!  
Del mar ignoto en el azul remanso  
asoman ya las velas purpurinas.

Empiezan para mí las del descanso  
horas deseadas con afán y pena.  
El torpe corazón dócil y manso

acaricia impotente su cadena.  
Torna a mi mente bienhechora calma;  
y cuando el bruto su mirada estrena  
comienza a anochecer sobre mi alma.

## LIV

Porque Luis, chiquitín que no es ni malo,  
se desespera y grita en sus enojos,  
la madre le zurró que dio regalo.

Silencióse el chicuelo. Y de sus ojos  
bajó un raudal de diáfana vislumbre  
y fue a morir entre sus labios rojos.

La escena terminó, como es costumbre,  
por un *¡ven!*, por un beso, por continas  
rociadas de piedad y mansedumbre...  
¡Que así las madres son siempre divinas!

## LV

En honda grieta de pasaje estrecho,  
sobre el tosco frontón desmantelado  
del hogar infeliz, sin Dios ni techo,

un ave tiene el nido colocado,  
y sin temor a viento ni refriega  
el ala crece del polluelo amado.

¡Demente humanidad, mísera y ciega!  
Aún blasón le das a los que han ido  
formando, como el ave solariega,  
entre las ruinas del honor, el nido.

## LVI

Por el rudo zarzal aprisionada,  
recién abierta al sol, ya desfallece  
invertida campánula morada.

Blando soplo de amor no la estremece,  
ni del rocío la lágrima incolora  
en su estrecha corola se guarece.

Así también ¡oh pálida señora!  
así también tu alma pervertida  
ni amores siente ni tristezas llora...  
¡El odio es tu zarzal; la flor, tu vida!

## LVII

¡La media noche, al fin! Triste destino,  
el de la ciega humanidad proscrita,  
que alumbra con hogueras su camino.

Vergüenza y compasión a un tiempo excita  
su querer o su suerte. ¡Más dichoso  
el cocuyo que pasa y resucita,

al golpe de su válvula, radioso  
vapor de luz con que su paso alumbra!  
¡Feliz, y más feliz que ese coloso,  
que incendia y mata cuando más se encumbra!

## LVIII

Con aire puro y claridad suprema,  
bajo un cielo turquí de savia henchida,  
brota en el ramo la robusta yema.

Y creciente hojarasca, desprendida,  
pasa con el revuelto remolino  
al gran laboratorio de la vida.

Por cambio igual y por igual destino,  
de que seres ni cosas se redimen,  
vuelan del mundo en loco torbellino  
las almas muertas que matara el crimen.

## LIX

¡En cuán triste abandono van quedando  
los que la madre muerta han despedido  
y siempre a solas viven esperando!

¡Ni un eco ni un rumor han sorprendido  
en ese gran misterio a que descienden  
las que nos criaron al calor del nido!

¡Y qué pena, si allá, donde se encienden  
la estrella y el cometa y la alborada,  
viven tiranos que de amor no entienden,  
o de piedad para el amor no hay nada!

## LX

El mundo es el gran circo sin salida  
donde la humana hueste se amaestra  
para las grandes luchas de la vida.

Armados todos van a la palestra:  
el crimen, de puñal; de escudo y lanza  
el heroico valor; de hoz siniestra

la avaricia; de dardos la acechanza;  
de sayal la traición y de careta;  
de piedad la mujer; y de esperanza  
los que sueñan: el niño y el poeta.

**LXI-LXII**  
**(Almas en pena)**

**1**

¡No resbala un rumor! El astro muerto,  
 partiendo en dos la inmensidad tranquila,  
 llena de luz muy pálida el desierto.

Resplandece en el antro la pupila  
 fosfórica del búho. Y sobre el llano,  
 cansada procesión flota y desfila.

Son las almas en pena: las que en vano  
 rondan el aire sin marcar sus huellas:  
 las que en las noches tibias del verano  
 van a decir amor a las estrellas.

**2**

¿Las ves? Acerca más. Son las errantes  
 sombras, que se detienen y nos miran:  
 que van en pos de estrellas titilantes.

Acerca. Acerca más. ¿Oyes? Suspiran,  
 huyendo del fragor que las espera,  
 y buscando el fulgor por que deliran.

¡Oh suerte! ¡Oh suerte cruel! ¡Ay del que quiera  
 astros para adorar...! ¡Pasión demente!  
 Como esas sombras que el dolor lacera,  
 besos nunca hallará para su frente.



**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e Impresión**

Imprenta Bicentenario de Carabobo

**ISBN**

978-980-440-070-4

**Depósito Legal**

DC2022000218

**Caracas, Venezuela, diciembre de 2022**



La presente edición de  
**SILVA CRIOLLA A UN BARDO AMIGO / CREPUSCULARES**

fue realizada  
en Caracas  
durante el mes  
de diciembre de 2022,  
ciclo bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Silva criolla a un bardo amigo / Crepusculares** Francisco Lazo Martí es considerado uno de los grandes poetas venezolanos de su tiempo. Fernando Paz Castillo lo ubica en el Parnaso de la lírica nacional junto con Andrés Bello y Pérez Bonalde. *Silva criolla a un bardo amigo* es un extenso poema donde predomina la exaltación del llano venezolano, su naturaleza, paisaje, habitantes y costumbres, sin dejar de lado su dimensión sociocultural. Estas ricas exaltaciones del entorno van acompañadas también por la situación de sus habitantes en un entorno hostil, donde “este pueblo amado / que vive, —noble víctima—, entregado / a la ciega ambición de los caudillos”. Es así como en esta *Silva*, se encuentran referencias a las inquietudes revolucionarias que lo invadían; si bien sus imágenes sensoriales corresponden al llano, otorga al poema una dimensión profundamente venezolana. Por otra parte, su sensibilidad y criterio estético se revelan al elegir la forma fija de sus *Crepusculares*, como alternativa más “armónica” que el soneto, en busca de la originalidad desde las particularidades de la lírica. En un escritor como Lazo Martí, quien pasó la mayor parte de su vida rodeado de la pobreza del interior y de los vaivenes de una vida convulsa, sorprende la riqueza de su lenguaje poético, gran erudición y cómo logra amalgamar elementos neoclásicos, parnasianos y simbolistas, incorporados a los temas de la tierra.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

